

PUBLICACIÓN

Consagración. El director de cine Michael Mann ha logrado alcanzar, con apenas ocho largometrajes desde su debut en 1979, la privilegiada condición de realizador taquillero y creador respetado por la crítica, algo que certifica la editorial Taschen

Michael Mann, un nuevo autor

EL REPORTAJE

J. L. García Gómez

■ MÁLAGA Parecía difícil que el hombre que creó la serie televisiva *Corrupción en Miami* pudiera alcanzar un alto reconocimiento artístico, pero así ha sido. Michael Mann, cuyo paso por los 80 fue de éxito en la pequeña pantalla y decepción en los cines, ha llegado a 2007 convertido en uno de los autores de mayor prestigio del algo depauperado Hollywood del siglo XXI. En los últimos meses, revistas especializadas como la británica *Sight & Sound* y la española *Dirigido Por* se han rendido a lo que para millones de espectadores era una evidencia. Para rematar su subida

En los últimos meses, revistas como la británica 'Sight & Sound' y la española 'Dirigido Por' se han rendido a Mann

definitiva a la primera división del efímero parnaso cinematográfico actual, la editorial alemana Taschen le ha dedicado una extensa y completa monografía.

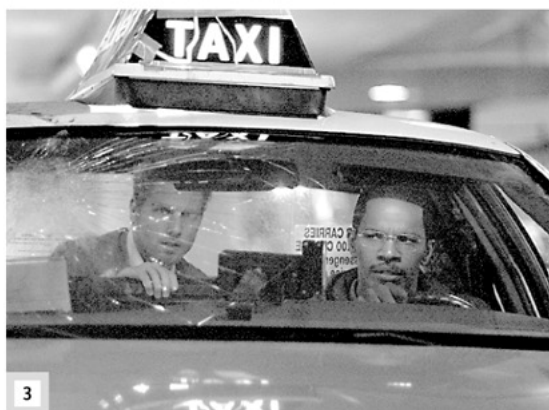
Contra lo habitual en los libros de Taschen, la obra sobre Michael Mann no solo tiene un cuidado acabado visual (todas las fotografías provienen del archivo personal de Mann y el volumen incluye *story-boards* y material de documentación), sino que el texto está a la altura de su diseño. F.X. Feeney, autor también de la recomendable monografía sobre Roman Polanski, también publicada por Taschen, conversó detenidamente con el director de

Collateral (2004) y *Heat* (1995) en torno a su carrera, sus obsesiones, procedimientos de trabajo y aspiraciones.

Productor, guionista y director, Michael Mann (Chicago, 1943) comenzó su carrera en la televisión, con olvidables colaboraciones para series como *La mujer policía* y *Starsky y Hutch*, pero ya en 1979 llamó la atención con *The Jericho Mile*, filme para la pequeña pantalla que se exhibió en salas cinematográficas en Europa y que le valió un Emmy y su salto a la gran pantalla. Si en este debut ya había rasgos de sus intereses, *Ladrón* (1981) es casi un boceto de casi todo el resto de su obra. Personajes duros, solitarios y marcados por la violencia y el rechazo a las convenciones serán los que pueblen sus películas, aunque el contexto social les lleve casi siempre a la destrucción.

Sus siguientes pasos serían de menor éxito en la gran pantalla. El fracaso de *El castillo* (1983), la cinta que más se distancia de sus intereses personales, le forzó a regresar a la televisión. Su siguiente largo, *Manhunter* (1986), pasó de puntillas por la taquilla pese a ser el primer filme sobre Hannibal Lecter. Tardó en regresar, pero lo hizo con el éxito de *El último mohicano* (1992), lo que le permitió retomar un viejo y ambicioso guión: *Heat* (1995).

Desde entonces, Mann ha perfeccionado sus maneras de cineasta serio, algo a lo que ayudó *El dilema* (1999), al tiempo que se ha aventurado a unir cine y televisión con el uso de las técnicas de grabación en vídeo digital, de modo magistral en *Collateral* y *Corrupción en Miami* (2006). Pocos directores de hoy son tan concienzudos en su trabajo como él, ni tan conscientes de la taquilla.



1. Jamie Foxx y Colin Farrell, dos polis duros en 'Corrupción en Miami'. / 2. Robert de Niro, fusil en mano, corre por las calles de Los Angeles en 'Heat'. / 3. Tom Cruise, un implacable asesino a sueldo, amarga la noche a un acomplejado taxista, Jamie Foxx, en la magistral 'Collateral'. / 4. Portada del libro que la editorial alemana Taschen ha dedicado a la obra de Michael Mann.